

Seudónimo: QUETZACOATL

Bordando una revolución

*“¿Es un imperio esa luz que se apaga
o una luciérnaga?”*

En una foto algo opaca por el efecto de los años se ve la imagen de Aida Campos Castilblanco, una niña nicaragüense de unos 6 años. Camiseta amarilla, overol azul y una sonrisa de felicidad, inocencia y admiración. A su lado, un matorral grande con flores color rosa que parece esconder la figura de un hombre difícil de reconocer. A las espaldas de la pequeña Aida, hay otro hombre. Como si fuera su padre o un viejo amigo de la familia, el hombre moreno, bajo de estatura, con bigote y camisa blanca, posa sus manos sobre los hombros de Aida. Sí, es él, el mismísimo Daniel Ortega, en una tarde de fiesta de 1998 en las tierras del norte de Nicaragua.

Aida Campos es hoy una mujer de 29 años, vive en Managua y es una artista textil que dedica su tiempo al bordado y a la investigación social. Su familia tiene una larga tradición sandinista. Rondando el año 1930, época de la guerra de guerrillas contra la intervención estadounidense en Nicaragua, su abuelo materno asaltaba a personas en el campo para robarle sus armas y dinero, y en su finca al norte de Nicaragua, recibía a los guerrilleros sandinistas y los escondía. Para los años 60, la familia Castilblanco hacía trabajos colaborativos con la guerrilla del recién constituido Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Seudónimo: QUETZACOATL

Aida recuerda entonces la historia de la foto de infancia con Daniel Ortega a sus espaldas: “Para ese entonces Ortega no era presidente, más bien se dedicaba al cabildeo, se reunía con sus colaboradores para pedir dinero para las campañas políticas.” En la reunión de la foto, la familia de Aida fue la anfitriona del evento. Recuerda que fue una gran fiesta, “mataron a la mejor vaca para que Daniel Ortega comiera la mejor carne... yo lo recuerdo como una gran celebración porque estaba pequeña y había un montón de gente y una gran expectativa”. Luego del exceso de politiquería y ovaciones llegó la oportunidad de las fotos. Aída, imitando el comportamiento de sus padres, añoraba el momento de tomarse una fotografía con el gran glorificado líder sandinista. Fue entonces como la pequeña Aida, hija de familiares sandinistas y anfitriones de las reuniones tempranas de la política de Ortega, logró su deseo de aquel día, terminó posando así, casual, como ella lo describe, con el dictador al que hoy se resiste a través de sus bordados. ¿Será que Judas es Ortega, quien ha traicionado al FSLN, a los jóvenes, a los sindicatos, a Sandino, a las madres de los mártires, a los pobres, a las universidades, a los maestros, a la revolución? “Por ahí tengo una foto guardada - de cuando era niña- junto a Ortega, porque parte de mi familia hace muchos años creía en él. Antes me daba asco pensar que alguna vez estuve cerca de un violador, ahora se ha sumado a la repulsión el saber que le di la mano a un asesino”.

El 18 de abril del 2018 fue una fecha en la que coincidieron dos eventos importantes en la vida de Aida. Cumplió sus 27 años y al mismo tiempo comenzaron a presentarse una serie de protestas bajo el gobierno de Daniel Ortega y su esposa y

Seudónimo: QUETZACOATL

vicepresidenta, Rosario Murillo Zambrana. Luego de años y años perpetuándose en el poder, para el mes de abril de ese año, Ortega decidió realizar un recorte de las jubilaciones y un aumento de las cotizaciones al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social. Esta decisión no fue consensuada con sus “aliados empresarios” y además no afectaría únicamente a los ancianos que con sus bastones saldrían a las calles a refunfuñar contra las malas decisiones del Gobierno. A partir de este momento comenzó la insurrección. Como bien lo describe Aída, estaba comenzando la verdadera reivindicación a Sandino con el bautizo de sangre y fuego de abril del 2018, “la milpa está reventando y es tiempo de cosechar”.

Comenzaron entonces las primeras protestas estudiantiles. “Los chavalos” salían a manifestarse mientras que la policía junto a la “turba” y los “paramilitares” ejercían el mal llamado monopolio de la violencia del Estado. Las acciones del Gobierno comenzaron a hacerse cada vez más injustas y violentas. De pronto las calles nicaragüenses empezaban a emanar el mismo escenario de la revolución popular sandinista de 1979. El asedio de los paramilitares en distintos pueblos y ciudades, han obligado a los habitantes a levantar improvisados muros de protección para evitar la llegada de las balas y la muerte. En nombre de Sandino, la defensa del pueblo ante las acciones represivas del gobierno, recordaban las barricadas que los mismos guerrilleros del FSLN enseñaron a hacer al pueblo durante la revolución del 79.

Grito desesperado desde Nicaragua: Daniel Ortega nos va a matar a todos, varias semanas de protestas ciudadanas pacíficas sumaron más de 50 muertos, 15

Seudónimo: QUETZACOATL

desaparecidos, centenares de heridos y centenares de presos quienes son torturados, la mayoría son jóvenes estudiantes. Alisten víveres, recojan agua, llenen sus tanques de gasolina, carguen bien sus teléfonos y hagan recargas telefónicas. A los que están en el exterior: descarguen videos y fotos de todo lo que ha acontecido estos días. Si el gobierno nos llega a cortar la energía o a censurar el internet, ustedes serán nuestra voz, patria libre, escribe Aida en sus redes. La desesperación comienza a ser el lugar común de sus publicaciones. “*No somos delincuentes*”, “*Queremos justicia*”, “*Que se rinda tu madre*” son palabras frecuentes en sus bordados.

Para el momento en que comenzaron las protestas en distintas partes del país, Aida llevaba más de un año practicando el bordado como terapia para cerrar un ciclo de su vida cuando dejó México, país en el que estudió durante dos años. El bordaje se había convertido para ella en una forma de manifestación artística que le ha permitido expresar la realidad social que vive su país y la memoria del mismo a través de sus poemas favoritos, “Hacer bordado es una decisión de todos los días. Ha sido un proceso íntimo que comenzó como una forma de canalizar mis emociones y hacer cosas para decorar mi casa. De repente comencé a exponerlos cuando en un principio no estaban hechos para ser vistos”. Con el tiempo comenzó a gestionar talleres de bordado para la gente. Bordar en colectivo contribuyó a que comenzara a articular el arte con sus posiciones políticas.

“Bordados que denuncian” decía un titular del diario La Prensa de Nicaragua. Su arte comenzó a hacerse visible mediante obras como *¡Que se rinda tu abuela!* y

Seudónimo: QUETZACOATL

Homenaje a las mujeres que luchan, ambientadas en escenarios de protestas acontecidas en el país en los últimos tiempos. “Al bordado le costó salir de las casas y le costó ser considerado arte. Era considerado como una manualidad o una labor doméstica. No tenía valor monetario ni artístico.” La intención de Aida entonces, fue provocar al público y al mismo bordado con imágenes de abuelitas en protesta frente a unos antimotines o una marcha de solo mujeres en frente de policías, “entonces vos ves esto en un bordado y choca. Son chiquitos y finitos pero es agarrar la connotación que tiene el bordado y confrontarlo y empujarlo para combinar y exponer una serie de contradicciones”.

La idea de realizar bordado colectivo como terapia de resiliencia frente a la crisis actual ha estado rondando en la cabeza de Aida últimamente. Realizar bordado con jóvenes y mujeres afectados por la violencia del régimen podría ser una forma de catarsis y resistencia, además de representar una especie de apoyo psicosocial para las víctimas. A comienzos de junio del 2018 Aida organizó el evento “*Tejiendo nuestra libertad*”, un taller de bordado con un grupo de 15 mujeres de todas las edades que bordaron pañoletas para cubrir sus rostros durante las manifestaciones. Ella bordó una pañoleta del mapa de Nicaragua desangrándose, la usa todos los días cuando se une a las manifestaciones estudiantiles, “soy y seré militante de la causa sandinista, nuestra familia puso muertos en los años 70 y 80 para derrocar a Somoza y por la memoria de mis abuelos prometo que Sandino será reivindicado ahora”.

Seudónimo: QUETZACOATL

La crisis se ha prolongado más de lo esperado, Ortega no cae, Ortega no renuncia. En cambio se reafirma como líder. Once años no son suficientes para ejercer mucha violencia, once años no han sido suficientes para hacer las alianzas acertadas con la iglesia católica y con los empresarios más ricos. Definitivamente once años no son suficientes para sonreírle de la mejor manera al Fondo Monetario Internacional. ¿Qué hago con este dolor?, ¿Cuántos muertos más quieres Ortega?, me vas a matar de la tristeza Nicaragua. Aida sigue bordando.

Los Chayopalos comienzan a caer. Unos árboles gigantes de metal que son el símbolo de poder y capricho del régimen de Ortega, cuyo valor de construcción oscila por los 30 mil dólares, lo que equivale al doble del PIB per cápita anual de Colombia. Estos árboles de metal están puestos por toda Managua junto a esculturas religiosas o lugares simbólicos. El pueblo los ha ido tumbando poco a poco, haciendo una celebración enorme cada vez que cae uno. Estos árboles, dentro del imaginario de los nicaragüenses que protestan contra el régimen son “brujería” de la primera dama de gobierno. Cada vez que uno cae, Rosario Murillo, esposa de Ortega se debilita y el pueblo pierde más el miedo. Aida se dio la tarea de recolectar un bombillo de cada color de distintos Chayopalos y con esos bombillos hizo un bordado que dice en letra grande: *Se acabó el miedo*. “Diez años de protestar con miedo y hoy volveremos a hacer historia en la calle, acompañando a nuestros heroicos estudiantes y a los campesinos que vienen cruzando ríos y bosques para estar en Managua. Hoy somos un solo corazón. Y si acaso me llega a pasar algo recuerden: acompañen a mi familia y saquen a patadas a cualquier orteguista que llegue a mi funeral, Viva Nicaragua”.

Seudónimo: QUETZACOATL

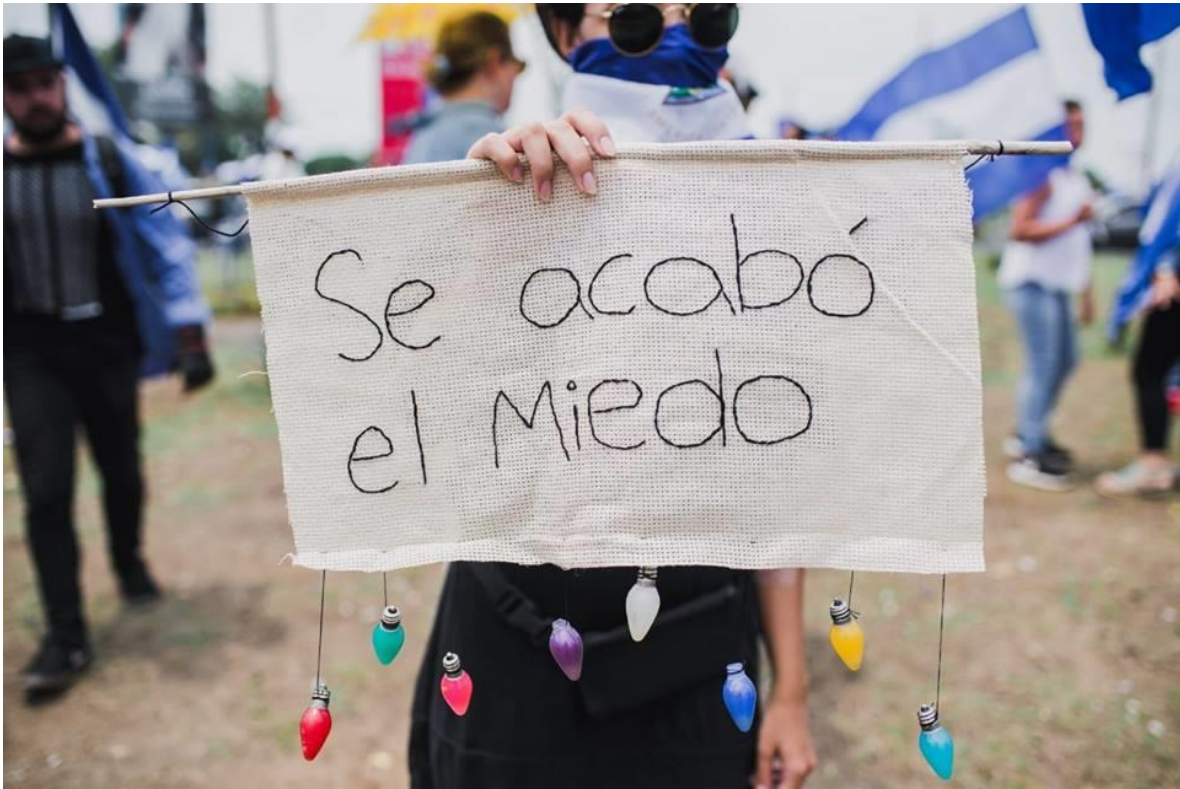


Foto de Aída Campos. El primer hechizo ya se rompió. Se acabó el miedo en bordado.